

LAS METAMORFOSIS DEL SENTIMIENTO NACIONAL RUSO: DE BORIS YELTSIN A VLADIMIR PUTIN

JULIEN BUFFET

INTRODUCCIÓN

EL RETORNO DEL ESTADO-NACIÓN DESEADO por Vladimir Putin fue precedido por una década de luchas e incertidumbre sobre el papel político del sentimiento nacional ruso y sobre los recursos que puede movilizar para afrontar los profundos cambios que caracterizan el periodo postsoviético.

Durante las décadas 1990 y 2000, las metamorfosis del sentimiento nacional ruso, de Boris Yeltsin a Vladimir Putin, se refieren a la reconciliación del Estado con la nación, por efecto de la revalorización y la afirmación de la identidad de una sociedad atomizada y renuente a todo sistema ideológico. Este cambio societal complejo, cuya coherencia está garantizada por la política de estabilidad y por la afirmación de la soberanía territorial de Rusia, está guiado por la reactualización de su poderío nacional e internacional [*deržavnost*]. Pero este cambio, motivado por la voluntad de elaborar un nuevo proyecto de sociedad común previsto para 2020,¹ implica también riesgos de bloqueo para la democratización rusa.

El papel del sentimiento nacional en la vida pública y la política de Rusia plantean temas esenciales, a veces inexplorados, para comprender la trayectoria actual del país marcada por la combinación de autoritarismo político y reformismo económico. ¿Por qué la pérdida del estatus de superpotencia afectó las relaciones entre el sentimiento nacional y el Estado dirigido por Boris Yeltsin hasta volverlas antinómicas? Bajo la influencia de Yevgeni Primakov, ¿cómo reduce el Estado paulatinamente esta distancia hasta lograr que Vladimir Putin encarne la imagen del líder nacional?

¹ Esta es al menos la aspiración del programa de desarrollo socioeconómico realizado por el *think tank* del Centro de Análisis Estratégico bajo la dirección de Guerman Gref, el Ministro encargado de este tema (2000-2007).

¿Cómo fortalece la estabilidad la nueva relación entre el sentimiento nacional y el Estado, al grado de hablar de un retorno del Estado-nación en Rusia? ¿Cuál es el sentido de esta estabilidad en la formulación del nuevo proyecto de modernización del país, y por qué el ejército es uno de sus principales símbolos?

El objetivo principal de este artículo consiste en proponer un análisis de las dinámicas del sentimiento nacional ruso postsoviético en un periodo de veinte años. Se trata de un fenómeno reciente, sociopolítico e inacabado, y mostraremos cómo es que sus metamorfosis son el resultado de una relación social del Estado y la sociedad en el tiempo, histórico y presente, que debe incorporar las tensiones inter-generacionales soviéticas y postsoviéticas. Por lo tanto, la oposición resultante entre la década de Boris Yeltsin y la de Vladimir Putin no reside solamente en el análisis de sus estilos de gobierno, sino también en el análisis de los éxitos y fracasos de sus estrategias políticas para evitar la implosión de la sociedad rusa.

Nuestro enfoque metodológico se basa en el análisis crítico del discurso, a partir de las fuentes escritas e iconográficas en lengua rusa, acompañado de un planteamiento socio-histórico. Tomando en cuenta que el sentimiento nacional es el objeto de un debate de sociedad muy abierto, las fuentes periodísticas y multimedia rusas (en particular, los sitios institucionales) forman un corpus tan rico como variado, ideal para la crítica del medio y la coherencia interna del documento, para la multiplicación de las narrativas y para su confrontación con la producción científica internacional. La luz que arrojan las encuestas sociológicas efectuadas por los principales institutos de sondeo, Levada-centr y el Fondo de la Opinión Pública (FOM), permite precisar el posicionamiento de la sociedad a lo largo de la evolución del debate. El análisis de las fuentes periodísticas, políticas y académicas conduce a la identificación de nuevos referentes, marcadores y operadores discursivos del sentimiento nacional así como de sus modalidades de acción en la sociedad rusa.

El sentimiento nacional ruso ha experimentado metamorfosis desde 1991 hasta nuestros días, las cuales pueden distinguirse en distintas etapas. En la primera, ocurre la subestimación de este sentimiento nacional en el proceso de transición liberal y de los vínculos que la unen a la noción de superpotencia, tema delicado en la política exterior. La segunda etapa se refiere al ascenso político de Vladimir Putin como líder capaz de encauzar el sentimiento nacional en un patriotismo de Estado, en el que la estabilidad se convierte en la consigna para justificar el conservadurismo político. La tercera y última etapa atañe a la revitalización del contrato social entre el Estado y la nación, marcado por el reformismo económico, por efecto de la promoción de valores adaptados al redimensionamiento de la potencia.

1. LA DICOTOMÍA ENTRE EL ESTADO Y LA NACIÓN

a. El ascenso del nacionalismo anticomunista de Boris Yeltsin (1989-1991)

En un nuevo contexto creado por la *perestroika*, los discursos sobre el sentimiento nacional y la democracia liberal desempeñaron un papel esencial para las declaraciones de independencia de las Repúblicas de la Unión Soviética. En el mar de las críticas al orden establecido, Rusia se distingue por la voz de Boris Yeltsin: este hombre originario de los Urales va a hacer del sentimiento nacional no sólo un instrumento de emancipación de la tutela del Partido Comunista, sino también un arma letal para el sistema soviético. Obligado a dimitir de su puesto de jefe de la organización moscovita del Partido, por Mijaíl Gorbachov el 13 de noviembre de 1987,² Boris Yeltsin alimentó por ello un rencor personal que transformó en una lucha política sin cuartel contra el Primer Secretario del Partido.

Su legitimidad residía en el sufragio universal y estaba construida en sintonía con las aspiraciones de libertad y de cambios políticos manifestados por los rusos. El 29 de marzo de 1989, se eligió a Boris Yeltsin diputado en una circunscripción de Moscú contra el candidato del Partido y luego, un año más tarde, diputado de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia (RSFSR) por la región de Sverdlovsk. Finalmente fue designado Presidente de la RSFSR por el Congreso de Diputados del Pueblo, el 29 de mayo de 1990, puesto al cual confirió una legitimidad nacional el 12 de junio de 1991, convirtiéndose en el primer Presidente de la Federación Rusa electo por sufragio universal con 57% de los sufragios expresados.³

Entre el 29 de mayo de 1990 y el 12 de junio de 1991, Boris Yeltsin hizo del nacional-liberalismo su caballo de batalla para destruir el poder de Mijaíl Gorbachov. El primer acto comenzó el 12 de junio de 1990 con la declaración de independencia de la RSFSR, aprobada por el Congreso de los Diputados del Pueblo. Eso desembocó en la *guerra de las leyes* entre la nueva Federación Rusa y la Unión Soviética, durante la cual los ministerios rusos sabotearon sistemáticamente las iniciativas del poder soviético. Pero a diferencia de las repúblicas bálticas o de Polonia, el nacional-liberalismo encarnado por Boris Yeltsin era básicamente un movimiento negativo destinado

² Mijaíl Gorbachov había hecho que lo designaran para este puesto en diciembre de 1985.

³ Boris Yeltsin privilegió la vía del referéndum para ratificar la nueva institución presidencial por dos razones: la primera se debía a que Yeltsin no estaba seguro del apoyo de los diputados de RSFSR; la segunda se debía al hecho de que el referéndum iba a dotar al presidente de cierta legitimidad ante los parlamentarios. Su competidor Nikolai Ryjkov obtuvo una votación de 17%.

a destruir el poder de Mijaíl Gorbachov. Este es el sentido que le dio el presidente ruso cuando ordenó a las Repúblicas de Tatarstán y Bashkiria separarse de la Unión Soviética, adquiriendo tanta soberanía como pudieran. Fue así, en nombre de un nacionalismo anticomunista y no ruso, como Boris Yeltsin firmó acuerdos con las repúblicas bálticas confirmando así, *de facto*, su independencia. Y fue en el marco de la misma estrategia que condenó el asalto sangriento del 13 de enero de 1991, lanzado por las fuerzas soviéticas contra la Casa de la Prensa y la sede de la Radio-Televisión en Vilna así como contra el Ministerio del Interior en Riga. La voluntad de Yeltsin de privar de toda legitimidad al Primer Secretario del Partido se ve claramente cuando declara el 20 de enero de 1991, tras los acontecimientos de Vilna y Riga, que: “Gorbachov es capaz, en cualquier momento, de dar una orden criminal que puede, en el clima actual, provocar la reacción en cadena de una resistencia armada”.⁴

La revolución conducida por Boris Yeltsin sorprendió a contemporáneos como Jürgen Habermas o Bruce Ackerman por su aspecto exterior vacío y de carácter mínimo;⁵ su violencia, no obstante, era real y residía en la ruptura de la identidad colectiva que había implicado y la imposibilidad de definirla claramente. El conflicto abierto sobre la identidad produjo un discurso cultural de crisis, que dejó a los rusos sin raíces en un país cuyas normas sociales ya no conocían: “[los rusos] no se fueron a ninguna parte, sino que las circunstancias los transportaron hacia un nuevo espacio con un paisaje político, socioeconómico y moral extraño para ellos”.⁶ La nación rusa se definía entonces negativamente al constatarse la aniquilación del colectivo social al que el sistema soviético había rendido culto, por la pérdida de los valores y símbolos nacionales e históricos, por la negación del individuo encarnado por el no-ser y, finalmente, por la convicción de que Rusia había fracasado en su intento de modernización. Esta situación provocó una crisis del sentimiento nacional, en la cual la cultura y la civilización rusas se vieron deterioradas, al mismo tiempo que estaban confrontadas a cuestionamientos existenciales ante este nuevo mundo. Reinaba entonces una gran incertidumbre sobre las capacidades de Rusia para movilizar sus recursos culturales y humanos, con el fin de instaurar un modelo de sociedad viable.

⁴ Los consejeros de Gorbachov (Anatoli Lukianov, Dimitri Iazov, Vladimir Kriutchkov, Boris Pugo) habían lanzado estas operaciones el 14 de enero de 1991, es decir incluso antes de la investidura oficial de Valentín Pavlov como jefe del Gabinete de Ministros.

⁵ Jürgen Habermas, *Die nachholende Revolution*, Fráncfort, Suhrkamp, 1990; Bruce Ackerman, *The Future of a Liberal Revolution*, New Haven, Yale University Press, 1992.

⁶ Boris Doktorov, Alexander Oslon, Evgueni Petrenko, *Époha Eltsina: mneniâ Rossiân* [La época de Yeltsin: la opinión de los rusos], Moscú, FOM, 2002, p. 50.

Así pues, el nacionalismo anticomunista no cristalizó una identidad colectiva rusa creadora, indispensable para que la sociedad aprehendiera la profunda transformación de su modo de vida y se hiciera una idea de la contribución que Rusia podía aportar al establecimiento de nuevas relaciones con el mundo exterior marcadas por el fin de la Guerra Fría. La fiesta de independencia del 12 de junio sigue siendo una celebración que se lleva a cabo en medio de la más grande indiferencia popular. La amalgama entre Rusia y la Unión Soviética era en efecto tan fuerte que la población interpretó la independencia de la RSFSR como una aberración, una disociación absurda de su ser profundo, en la cual los rusos parecían haberse independizado de ellos mismos sin saber, no obstante, a dónde ir. Este movimiento negativo se había expresado con tanta fuerza que se acompañaba de una crítica feroz a la crisis económica provocada por la *perestroika*⁷ y estigmatizada por el escritor Alexander Zinoviev como años de “*katastroika*”,⁸ cuya fórmula retomó Boris Yeltsin en 1991.

b. El abandono de la política exterior y sus consecuencias (1991-1996)

El nacionalismo ruso en su trayectoria histórica postsoviética puede formularse como un imprevisto político con consecuencias dramáticas. La fuerza del movimiento nacional-liberal emprendido por Boris Yeltsin y la debilidad concomitante de la ideología comunista condujeron a cambios políticos e institucionales radicales sin que estos últimos se hubieran debatido realmente, lo que provocó una ruptura profunda entre las acciones de un Estado rapaz y los símbolos de un régimen democrático y liberal.

Así pues, durante la lucha política de Boris Yeltsin contra Mijaíl Gorbachov, la liquidación de la Unión Soviética planteó una cuestión compleja a la cual nadie quiso realmente responder. En efecto, en el referéndum del 17 de marzo de 1991 los rusos se pronunciaron en un 69.9% a favor de la

⁷ Aplicada a partir del otoño de 1986 a la primavera de 1988. A partir del mes de octubre de 1988, el ministro de Hacienda Boris Gostev daba cuenta de un déficit presupuestal catastrófico de las finanzas públicas, estimado en cien mil millones de rublos, es decir 11% del PIB. Citado por George Sokoloff, *Métamorphose de la Russie 1984-2004*, París, Fayard, 2003, p. 123.

⁸ Alexander Zinoviev, *Katastroika: histoire de la perestroika à Partigrad*, Lausana, L'Âge d'Homme, 1990, pp. 69 y 77. El autor escribe en particular: “la actividad reformadora de Gorbachov, por el contrario, precipitó la crisis: de potencial, ésta se volvió real. [...] La perestroika fue un intento para prevenir la crisis, una manifestación, una consecuencia de la crisis y, una vez que la crisis se volvió realidad, un intento para salir de ella, mediante una occidentalización superficial, ilusoria y forzada de la sociedad soviética. [...] Se contaban innumerables chistes. Alguien se enteró de que en griego el término de *perestroika* se traduce por *catástrofe*. De ahí se creó el neologismo *katastroika*”.

creación de un puesto de Presidente de la RSFSR elegido por sufragio universal, y en un 71.3% por el mantenimiento de la Unión Soviética. El sentido de este resultado, aparentemente contradictorio, se reveló unos meses más tarde en el intento de golpe de Estado del 19 al 21 de agosto de 1991 organizado por el Comité Público para el Estado de Urgencia con el fin de derrocar a Mijaíl Gorbachov, juzgado incompetente para detener al presidente ruso. El apoyo popular y el de una parte del ejército a Boris Yeltsin frente a la Casa Blanca, que desembocó en la detención de los miembros del Comité Público para el Estado de Urgencia,⁹ puso de manifiesto que la mayoría de los rusos expresaba menos el deseo de un retorno al comunismo que la incorporación de los cambios democráticos y liberales a la Unión Soviética. Sin embargo, el fracaso del golpe de Estado y la impotencia del poder comunista ante Yeltsin provocaron un resultado opuesto a las aspiraciones populares, primero con una ola de declaraciones de independencia de varias repúblicas,¹⁰ y luego con el fin del sistema soviético el 8 de diciembre de 1991, en Belovejskaia Puchtcha. Al término de los acuerdos de Belovej el propio Yeltsin esperaba recuperar y prolongar la herencia del imperio soviético por medio de las fronteras de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) que se habían esbozado entre Rusia, Bielorrusia y Ucrania. De acuerdo con las palabras de sus consejeros cercanos en aquella época: “a Boris Yeltsin le parecía que los acuerdos de Belovej resolverían de un plumazo todos los problemas y permitirían no sólo salir del *impasse*, sino también le ahorrarían a las Repúblicas de la Unión la *situación yugoslava* [...]. Yeltsin consideraba que la CEI ofrecía la oportunidad de desempeñar de mejor manera el papel de líder de Rusia en el espacio postsoviético”.¹¹

La pérdida de la herencia soviética, a través del fracaso de la CEI, implicó la desaparición del referente político-cultural que se había asociado a la idea de grandeza y poderío de la nación rusa. La rehabilitación de los símbolos del pasado imperial y zarista, la bandera tricolor blanco-azul-rojo, introducida por el zar Alexei en 1667, y el retorno del escudo de armas del águila bicéfala, no bastaron para frenar el movimiento de negación de la

⁹ El Comité estaba constituido por el vicepresidente Guennadi Ianaev, el primer ministro Valentin Pavlov, el secretario del presidente en el Consejo de Defensa ante el presidente de la URSS Oleg Baklanov, el presidente del Comité de Seguridad de Estado Vladimir Kriutchkov y el ministro de Interior, Boris Pugo, que se suicida. Se dará amnistía y se liberará a los otros miembros del Comité en 1994.

¹⁰ Ucrania (24 de agosto), Bielorrusia (25 de agosto), Moldavia (27 de agosto), Azerbaiyán (30 de agosto), Kirguizistán (31 de agosto), Turkmenistán (27 de octubre), Uzbekistán (1 de septiembre), Tayikistán (9 de septiembre) y Armenia (21 de septiembre).

¹¹ Yuri Baturin, Alexander Ilin, Vladimir Kadatski *et al.*, *Epoha Elcina: otcherki političeskoj istorii* [La época de Yeltsin: ensayos de historia política], Moscú, Vagrius, 2001, p. 181.

identidad rusa, el cual se consolidó a raíz de la política exterior llevada a cabo por Boris Yeltsin y Andréi Kozyrev.

En efecto, el nuevo poder ruso no se percató inmediatamente de los vínculos entre los retos sociales y su política exterior. Durante tres años, de 1991 a 1993, se mantuvo a Rusia en la ilusión de un estatuto internacional sin cambios, alimentada por su entrada en lugar de la Unión Soviética al Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Esta ilusión permitió a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) lanzar rápidamente la idea de su ampliación a los países del antiguo bloque del Este, con el apoyo del ministro de Relaciones Exteriores, Andréi Kozyrev, y de Boris Yeltsin, quien alentó públicamente el proyecto de adhesión de Polonia durante una entrevista con Lech Walesa en agosto de 1993. El jefe del Servicio de Información Exterior (svr), Yevgeni Primakov, se convirtió entonces en el portavoz de la inquietud creciente dentro del aparato del Estado, al publicar el 25 de noviembre de 1993 un documento que fustigaba la política de abandono conducida por Andréi Kozyrev sobre el tema de la OTAN, cuya estrategia de ampliación se analizaba como un intento de aislar a Rusia y un ataque a su zona de influencia natural, denominada *extranjero vecino*.¹²

Pero, en agosto de 1994, fue precipitada la evacuación de los 200 000 militares rusos todavía destacados en la ex RDA (efectuada cinco meses antes de lo previsto, a raíz del nuevo acuerdo firmado entre Kohl y Yeltsin el 16 de diciembre de 1993), lo que constituyó el primer golpe para el conjunto de la sociedad rusa. De regreso en casa, estos soldados, anteriormente símbolo del papel de Rusia en la liberación de Europa del nazismo, se convirtieron en el símbolo de la derrota de la Guerra Fría y el abandono de Rusia de su participación para escribir la nueva historia europea. El sentimiento general que prevalecía entonces era que: “los antiguos vencedores habían dejado Alemania de forma precipitada, casi corriendo, habían regresado a su casa, en donde las condiciones elementales de recibimiento no se habían creado, y en donde casi se les pedía que se instalaran a cielo abierto”.¹³ La devaluación de Rusia, que pasó de ser una superpotencia internacional a ser una república bananera, coincidió con el estallido de la guerra en Chechenia, declarada el 11 de agosto de 1994 por el presidente checheno Dzhohar Dudáyev. La guerra en Chechenia –drama humano y verdadero barril financiero sin fondo cuyo saldo fue, dos años más tarde,

¹² *Ibid.*, p. 476. Ucrania y la OTAN firmaron un protocolo de cooperación mutua del 14 al 21 de febrero de 1995, y luego el 1 de marzo de 1995 Estonia firmó con la OTAN un programa de cooperación militar. El 12 de marzo de 1999, Polonia, la República Checa y Hungría pasaron a ser miembros de la OTAN.

¹³ *Ibid.*, p. 477.

la humillación de un ejército derrotado por la guerrilla chechena— no hizo más que agravar el profundo malestar de una sociedad que se negó a identificarse con esta campaña militar. La crisis de identidad, simbolizada por la Comisión Especial del 12 de junio de 1996, propuesta por Yeltsin con el fin de redefinir la *idea rusa*, se volvió una apuesta política prioritaria para la conservación de la unidad de Rusia, mientras que la sociedad rechazaba ya todo sistema ideológico, fuera comunista o democrático.

Durante estos primeros años, la incertidumbre de la nación rusa sobre su papel histórico y sobre los recursos que podía movilizar para hacer frente al cambio del periodo postsoviético dio lugar a una distancia entre la acción política y la vida diaria de una población que no se reconocía en las reformas liberales ensombrecidas por las privatizaciones fraudulentas masivas propiciadas por el Gobierno.¹⁴ Esta distancia se hizo mayor como consecuencia de la falta de claridad de Yeltsin y de sus colaboradores cercanos sobre la realidad del estatus internacional del país. Las naciones del antiguo bloque del Oeste ya no consideraban a Rusia como la heredera de la gran potencia de la Unión Soviética, sino como un país subdesarrollado con infraestructuras obsoletas, un país vencido por el capitalismo y las leyes del mercado.

c. La rehabilitación de la potencia rusa gracias a Yevgeni Primakov (1996-1999)

En este nuevo contexto, Yevgeni Primakov reapareció en primer plano de la escena política y ejerció una influencia decisiva en el curso de los acontecimientos. En efecto, desde su nombramiento como responsable de relaciones exteriores el 9 de enero de 1996—que sancionó a la vez la impotencia de su antecesor Andréi Kozzyrev para contener la ampliación de la OTAN al Este y su transparencia en el caso yugoslavo—, Primakov trabajó para la elaboración de un orden mundial multipolar, que los consejeros cercanos de Boris Yeltsin calificaron en estos términos: “la palabra *asociación* [con la OTAN] permaneció, pero se empleó con el adjetivo *igual en derecho*”.¹⁵ Con su homóloga Madeleine Albright, Yevgeni Primakov puso en orden las relaciones entre la OTAN y Rusia, preparando la cumbre de Helsinki del 20 al 21 de marzo de 1997 entre Bill Clinton y Boris Yeltsin, la cual condujo a la firma del acto fundador de cooperación y seguridad entre la OTAN y Rusia el 27 de mayo de 1997. Yevgeni Primakov buscó posteriormente una solución

¹⁴ Jacques Sapir, *Les économistes contre la démocratie: pouvoir, mondialisation et démocratie*, París, Albin Michel, 2002.

¹⁵ *Ibid.*, p. 486.

política con el presidente de Serbia, Slobodan Milošević, el 17 de marzo de 1998, sobre la cuestión del estatus de Kosovo, pero rechazando su independencia.

Mientras tenían lugar estos éxitos diplomáticos, la situación interior se hacía cada vez más tensa entre un presidente físicamente agotado y la mayoría parlamentaria comunista. El conflicto estalló con motivo de la crisis financiera del 17 de agosto de 1998, lo cual provocó la dimisión del primer ministro Serguéi Kirienko y el rechazo de la Duma en dos ocasiones sucesivas a ratificar la opción presidencial por Víktor Chernomyrdin. Yevgeni Primakov, seguro de su cercanía con los diputados del Partido Comunista de la Federación Rusa (KPRF), se convirtió en la mejor alternativa para el puesto de Primer Ministro. A pesar de las reticencias de Boris Yeltsin, la candidatura del ministro de Relaciones Exteriores se aprobó el 11 de septiembre de 1998 por una muy amplia mayoría, premiando así sus tres años de estrategia dedicados a la restauración del poderío internacional del Estado ruso. La energía y la eficacia con las que el nuevo primer ministro administró la crisis nacional contrastaron ampliamente con la incapacidad de Boris Yeltsin para imponer su voluntad sobre los Miembros de la Federación, desde el inicio de esta crisis. Las aspiraciones separatistas de algunas regiones y repúblicas se eliminaron de hecho en tan sólo dos meses, y se estabilizó la situación socioeconómica al cabo de ocho meses durante los cuales Primakov ejerció la función de Primer Ministro.

Durante este corto periodo (del 11 de septiembre de 1998 al 12 de mayo de 1999), Yevgeni Primakov operó un acercamiento, inédito desde 1991, entre la restauración de la autoridad del Estado y el sentimiento nacionalista ruso. Este acercamiento apareció como decisivo el 23 de marzo de 1999, cuando el primer ministro, quien se dirigía hacia Washington, se enteró de la inminencia del bombardeo de Serbia por parte de la OTAN, la cual había pasado por alto la concertación con Rusia, conque ordenó a su avión que diera media vuelta.¹⁶ Este gesto simbólico le valió ser recibido como héroe nacional en Moscú y dio un breve momento de estabilidad política, pues el presidente de la Duma, Guennadi Seleznev, llamó a las distintas facciones políticas a olvidar por un tiempo las luchas intestinas con el fin de concentrarse en la ya para entonces crisis internacional de Kosovo. El primer ministro y su gobierno ya no podían ser destituidos sin que se corriera ahora el riesgo de una crisis mayor. Yevgeni Primakov se convirtió entonces, por un breve lapso, en el símbolo de la estabilidad del país contra el agotamiento de los recursos políticos del régimen yeltsiniano y su próximo fin.

¹⁶ Lo esperaban Bill Clinton, Albert Gore, Robert Rubin, Alan Greenspan y el presidente del Fondo Monetario Internacional (FMI), Michel Camdessus.

Primakov abrió, además, la vía a la renovación del poderío ruso [*deržavnost*], estrechamente ligado a la idea misma del patriotismo, en términos que tomarán en cuenta las grandes dificultades socioeconómicas y la necesaria reconquista, por parte de Rusia, de su estatus internacional.

Por su parte, aunque muy debilitado física y políticamente, Boris Yeltsin aprovechó esta calma para preparar su sucesión, decidido a utilizar este momento de unidad nacional para lanzar a su candidato a las elecciones presidenciales de 2000 y garantizar así su inmunidad judicial.¹⁷ La presentación pública de su sucesor era, sin embargo, irrealizable mientras Yevgeni Primakov conservara la exclusividad de la imagen del estadista patriota. El presidente lo destituyó así de sus funciones el 12 de mayo de 1999, poniendo fin de manera salvaje al *statu quo* político creado por el primer ministro.¹⁸

Al concluir el régimen de Boris Yeltsin (1991-1999), la sociedad rusa aparece completamente desunida. El primer presidente de la Federación Rusa nunca logró restablecer una unidad nacional que habría apoyado la estabilidad socioeconómica. Por el contrario, la ideología de la democracia liberal fortaleció el movimiento negativo del nacionalismo, dado que su fuerza creadora fue aprovechada por el movimiento político ultranacionalista del Partido Liberal-Demócrata de Rusia (LDPR), de Vladimir Jirinovski, y por los comunistas del KPRF, dirigido por Guennadi Ziugánov. Por otra parte, resulta significativo que el KPRF –aprovechando la conmoción provocada por el fin de la Unión Soviética como símbolo nacional– haya obtenido la mayoría en todas las legislaturas de la Duma y haya iniciado varios procedimientos de destitución del presidente entre 1991 y 1999. Si bien es cierto que la mayoría de 300 votos no se obtuvo nunca, el último intento de destitución del 15 de mayo de 1999 da cuenta, de manera exhaustiva, de los principales daños vinculados al hundimiento de Rusia: la disolución de la URSS (240 votos a favor), el ataque de la Casa Blanca en octubre de 1993 (263 votos a favor), el desencadenamiento de la guerra de Chechenia en 1994 (283 votos a favor), la destrucción del poderío militar (241 votos a favor) y el “genocidio” del pueblo ruso (238 votos a favor).¹⁹

Vladimir Putin retomará todos estos temas: la rehabilitación del pasado soviético en la historia de Rusia, la promesa de un parlamentarismo cuya

¹⁷ Lilia Shevtsova, *Režim Borisa Eltsina* [El régimen de Boris Yeltsin], Moscú, Rosspen, 1999, p. 449.

¹⁸ El 23 de enero de 1999, Yevgeni Primakov transmitió a la Duma una serie de documentos con el fin de establecer un pacto de no agresión, los cuales entregó a Yeltsin tres días después. El presidente se comprometía a no disolver la Duma y a no destituir al gobierno, mientras que la Duma se comprometía a cesar el procedimiento de destitución y a no permitir otros. Yevgeni Primakov prometía garantías sociales a Boris Yeltsin después de su salida.

¹⁹ Lilia Shevtsova, *op. cit.*, p. 461.

vida pública sería organizada por partidos políticos, la “pacificación” de Chechenia, las nuevas inversiones en el complejo industrial militar, así como la profesionalización del ejército, y finalmente la promoción de una política de natalidad.²⁰ Al integrar estos elementos, la retórica oficial del putinismo valoriza el *patriotismo* del Estado y el de su presidente oponiéndolo al *nacionalismo* que se convierte en el atributo de los movimientos extremistas y fascistas.²¹

2. LA AFIRMACIÓN DEL NACIONALISMO DE ESTADO BAJO VLADIMIR PUTIN

a. La creación de un líder nacional

Víctima de la ira de los diputados, extremadamente molestos por el despido brutal de Yevgeni Primakov, el nombramiento de Serguéi Stepachin como primer ministro parece ser un sacrificio político orquestado por Boris Yeltsin, con el fin de preparar la llegada de su sucesor. Vladimir Putin se convierte en primer ministro el 9 de agosto de 1999 con la mayoría más baja nunca antes registrada.²² Joven, deportivo y sobrio, su imagen debe encarnar la renovación nacional, en ruptura con la de Boris Yeltsin, pero sin destruir la autoridad presidencial. El tema del estadista patriota se impuso, en efecto, como un recurso político inevitable.

La entrada de 400 combatientes chechenos en la República del Dagestán, el 7 de agosto de 1999, y luego los atentados terroristas del 4, 9, 13 y 16 de septiembre de 1999, en Buinaksk, Moscú y Volgodonsk, van a permitir al primer ministro Putin monopolizar este recurso con fuertes discursos y operaciones militares justificadas por el restablecimiento de la soberanía de Rusia en su territorio. Durante sus intervenciones públicas, Vladimir

²⁰ Entre 1992 y 2008, Rusia perdió seis millones de habitantes. Rusia vive la lucha contra la decadencia demográfica como una lucha por la supervivencia de la nación y del pueblo ruso. La política de natalidad emprendida por Vladimir Putin en 2006 consiste en la verificación del pago de prestaciones familiares y su aumento para la educación de los niños de hasta un año y medio: 50 dólares para el primer niño y 100 dólares para el segundo. La medida más popular fue la instauración del “capital maternal” a partir del nacimiento del segundo niño. Se trata de un ahorro ofrecido por el Estado, de 8000 dólares, para financiar los gastos relativos al alojamiento y la educación, después de la edad de tres años.

²¹ Se trata de una distinción propia de la lengua rusa. En su origen, las palabras “nación” y “nacionalismo” cubren un sentido étnico (ruso, chuvasio, etc.) en la Federación Rusa y no el de unidad política y cultural del país. Bajo la influencia occidental, la palabra “nacionalismo” tiende a perder su particularidad rusa aunque subsiste siempre.

²² El 16 de agosto de 1999, sólo obtiene 233 votos, es decir el resultado más bajo, que nunca antes había obtenido ningún primer ministro.

Putin se impone como la nueva figura política del patriotismo, recalcando lo siguiente, el 24 de septiembre de 1999 en Astana, Kazajstán: “los aviones de Rusia bombardean y bombardearán en Chechenia solamente en las bases de los terroristas. Perseguiremos por todas partes a los terroristas. Si los atrapamos en los baños, los hundiremos en la mierda”.²³ De hecho, si la primera guerra de Chechenia en 1994 había acentuado la desestabilidad de Rusia y se había convertido en “la expresión concentrada de la incompetencia del Estado”,²⁴ según la fórmula de Guennadi Ziugánov, la segunda, respaldada por una retórica antiterrorista, permite por el contrario cerrar las filas de la sociedad en torno a su líder, en nombre de la soberanía nacional.

Mientras que las principales figuras como Yevgeni Primakov o el alcalde de Moscú Yuri Lujkov estaban en plena campaña con miras a las elecciones legislativas de diciembre de 1999 y presidenciales de marzo de 2000, Vladimir Putin cultivaba la imagen de un hombre al margen de las luchas partidarias pero comprometido políticamente por la patria.²⁵ Esta postura, que trasciende las discrepancias políticas, se vuelve posible gracias a que el clan Yeltsin crea el bloque electoral Unidad,²⁶ cuya dirección asume el muy popular Ministro de Situaciones de Emergencia, Serguéi Choigu, y por el cual Vladimir Putin manifiesta de inmediato y públicamente su simpatía, pero sin afiliarse al bloque. En un contexto de crisis atizada por el temor (e inteligentemente utilizada) de una injerencia extranjera en Chechenia y de actos terroristas, el bloque electoral Unidad simboliza la paradoja, encarada por Putin, del compromiso político sin división partidaria. La competencia política se convierte, en efecto, en sinónimo del debilitamiento de la unidad y la soberanía de Rusia.

Además, los discursos amplían y justifican la movilización nacional de los rusos en cuanto al peligro que el precedente de la intervención armada de la OTAN, en Kosovo, haría correr a la soberanía territorial de Rusia. El gobierno ruso utiliza aquí un doble lenguaje. En sus relaciones diplomáticas, el diálogo no se rompe nunca con los países occidentales y tiende, a lo largo de los años, a fortalecerse gracias a los temas comunes de la lucha antiterrorista, que alcanza su apogeo después de los atentados del World Trade Center del 11 de septiembre de 2001. En política interior, la clase política presenta el derecho de injerencia por razones humanitarias como una violación a las normas de la legislación internacional cuyas consecuencias, en

²³ Citado por Baturin *et al.*, *op. cit.*, p. 785.

²⁴ Citado por Doktorov, Osłon y Petrenko, *op. cit.*, p. 134.

²⁵ En este sentido, algunos autores rusos y franceses esbozaron, por cierto, una comparación entre el general De Gaulle y Vladimir Putin, que sin embargo nos parece excesiva, incluso si el primero pudo servirle de inspiración.

²⁶ La apelación “Patria” ya había sido tomada por la coalición Primakov-Lujkov.

particular la desaparición de los límites jurídicos entre un conflicto interno y un conflicto internacional, podrían permitir a la OTAN y Estados Unidos influir directamente en los asuntos internos rusos en Chechenia y causar una escisión similar a la de Kosovo. Numerosas publicaciones difunden esta opinión, entre las cuales aparece la del director del Instituto Moscovita de Estados Unidos y Canadá, Serguéi Rogov en el diario *Nezavissimaia Gazeta*. Rogov –guiado por la voluntad de justificar la acción de Rusia en Chechenia como Estado soberano y la voluntad de denunciar la instrumentalización del derecho de injerencia– analiza la intervención de la OTAN en Kosovo como prueba de que Estados Unidos y sus aliados aplican dobles normas según sus intereses y no tienen entonces “ni el derecho moral, ni el derecho jurídico de inmiscuirse en los asuntos internos de Rusia [la reanudación de la guerra en Chechenia]”.²⁷

Estos acontecimientos y la fuerte campaña mediática que los acompaña fortalecen a final de cuentas el sentimiento de un orgullo nacional legítimo que se transmuta en confianza y en legitimidad políticas concedidas al Primer Ministro Vladimir Putin, quien las encarna. En menos de cinco meses a partir del día de su nombramiento, la indiferencia cede el paso a una adhesión masiva.

CUADRO 1
Confianza de la población en Vladimir Putin e intención de voto en las elecciones presidenciales de marzo de 2000 (%)²⁸

<i>Grupos de opinión que...</i>	<i>Año 1999</i>				
	<i>28-29 agosto</i>	<i>25-26 septiembre</i>	<i>23-24 octubre</i>	<i>27-28 noviembre</i>	<i>20-21 diciembre</i>
consideran a Vladimir Putin como un candidato serio	3	9	25	43	45
votarían por Vladimir Putin	2	10	26	43	49
tienen confianza en Vladimir Putin	12	31	49	64	63

Más allá de los beneficios electorales, el discurso patriótico parece incluso restablecer una sociedad de confianza. Esta observación se confirma

²⁷ Serguéi Rogov, “Protiv vseh! Rossiâ budet diktovat vsemu miru ?” [¡Contra todos! ¿Acaso Rusia dictará su ley al mundo entero?, *Nezavissimaia Gazeta*, 11 de diciembre de 1999.

²⁸ Doktorov, Oslon y Petrenko, *op. cit.*, p. 310.

poco después de la elección de Vladimir Putin: los resultados de una encuesta sociológica realizada por el Instituto de Sondeo del FOM sobre las representaciones de los hombres políticos ponen de manifiesto que la imagen del estadista patriota recibe un amplio apoyo, independientemente del grupo político o social.²⁹

En este contexto, los periodistas y analistas rusos interpretan, a partir de 2000, la defensa de la soberanía nacional a través del prisma de la “democracia dirigida” (*upravlâemaâ demokratiâ*),³⁰ ya mencionada en 1996 para calificar el régimen de Boris Yeltsin después de su apretada victoria contra el comunista Guennadi Ziugánov. El nuevo empleo de la expresión “democracia dirigida”, para designar el primer cuatrienio de Vladimir Putin, aparece por primera vez el 13 de enero de 2000 bajo la pluma de Vitali Tretiakov, editor en jefe del *Nezavissimaia Gazeta*, periódico que pertenece a Boris Berezovski.³¹ El objeto de la difusión de la “democracia dirigida” –producto de la comunicación del Kremlin conducida entonces por el publicista Gleb Pavlovski, presidente del Fondo para una Política Eficaz, y por el politólogo Serguéi Markov, a la cabeza del Instituto de Estudios Políticos en Moscú– consiste en destacar la continuidad de la fuerza del poder presidencial de Boris Yeltsin a Vladimir Putin y anunciar los cambios que la sociedad esperaría. La noción de la “democracia dirigida” permite así a Vitali Tretiakov ilustrar el periodo yeltsiniano como una “oclocracia” en la cual el poder presidencial es el único elemento estable que debe conservarse, mientras que esboza bajo el régimen de Vladimir Putin los contornos de un nuevo reformismo. Este último es impuesto por el Estado a la sociedad y se justifica en la medida en que la defensa de la soberanía nacional, la cual corresponde a la oligarquía legalmente en el poder, debe enmarcar la soberanía popular marginada de la modernización del país debido a su hostilidad a las reformas liberales.

La “democracia dirigida” bajo Vladimir Putin debería así garantizar el paso de la *okhlos*, la muchedumbre irracional guiada por sus intereses, al *demos*, la comunidad cívica, haciendo de la soberanía nacional y de la estabilidad los principales vectores de la modernización rusa.³² Por otra parte,

²⁹ Svetlana Klímova, Tatiana Yakusheva, “Obrazy politikov v predstavlenâh rossiân” [Las imágenes de los hombres políticos en las representaciones de los rusos], FOM, 6 de octubre de 2000, <http://bd.fom.ru/report/map/ks0010091>

³⁰ Históricamente, la democracia dirigida hace referencia a la situación política de Indonesia de los años 1950-1960.

³¹ Vitali Tretiakov, “Diagnoz: oupravlâemaâ demokratiâ” [Diagnóstico: democracia dirigida], *Nezavissimaia Gazeta*, 13 de enero de 2000, http://www.ng.ru/editor/2000-01-13/1_diagnos.html

³² De la misma forma que lo había hecho el líder indonesio Achmed Sukarno, al final de la guerra de descolonización contra los Países Bajos en 1949.

estos elementos sirvieron al poder central para estigmatizar a los no patriotas como extremistas, especialmente a los opositores al poder del Estado, y para excluirlos de la vida pública.

b. La liquidación de las resistencias del clan yeltsiniano

El discurso de propaganda suscita numerosas resistencias que se manifiestan rápidamente. Si bien es cierto que Vladimir Putin resulta electo presidente con facilidad, el 26 de marzo de 2000,³³ su programa y su personalidad no se afirman todavía con la fuerza necesaria. Al respecto, el oligarca y dueño del imperio de información Media-Most, Vladimir Gusinski, se muestra como el más virulento. El 30 de marzo de 2000, su revista *Itogui* hace hincapié por ejemplo en la debilidad política y el aislamiento del presidente:

Para ser sinceros, Vladimir Putin se vio enfrentado a un dilema en toda la extensión del término. O bien cede a la presión del antiguo entorno de Boris Yeltsin, de esta famosa *Familia* [*semâ*], paga sus deudas y sigue siendo la marioneta entre las manos de aquellos que se consideran como el creador de *Vladimir Putin, segundo Presidente de Rusia*; o bien rompe con sus antiguos tutores y llega a un acuerdo con Tchubais [el padre de las privatizaciones en 1992] por su propia iniciativa.³⁴

La presentación de Vladimir Putin como un hombre sin carácter y presa de la lucha de clanes, repetida por la cadena televisiva NTV, a través de la emisión satírica *Koukli* (Las Marionetas) o incluso en el periódico *Segodnia*, explota principalmente la rapidez de su encumbramiento político vinculado a luchas de grupos de poder a cuya influencia quedaría totalmente sometido: los nombramientos de Mijaíl Kasianov y de Alexander Volochin confirman su pertenencia a la *Familia*,³⁵ su carrera en la KGB lo hace un enemigo de la libertad, el ejército ruso atascado en Chechenia hace de él un incompetente sometido a la influencia de los generales. Las imágenes de la “marioneta” o del “proyecto de presidente” durante ese año socavan la credibilidad de los discursos de Vladimir Putin ante la población.

³³ Vladimir Putin resulta electo con 52.9% de los votos contra el líder del Partido Comunista, Guennadi Ziugánov, quien obtiene 29.2% de los sufragios.

³⁴ Dimitri Pinsker, “Martovskie vidy” [Los idus de marzo], *Itogui*, 30 de marzo de 2000, <http://www.itogi.ru/archive/2000/13/110791.html>

³⁵ Cuyos representantes más influyentes eran la hija de Boris Yeltsin, Tatiana Diatchenko y el mismo Boris Berezovski.

Un poco después, la destitución del Fiscal General Yuri Skuratov,³⁶ por parte del Consejo de la Federación el 19 de abril de 2000 a petición de Vladimir Putin, y más tarde el primer acto presidencial del 7 de mayo de 2000, en el cual se garantiza la inmunidad a Boris Yeltsin y a los miembros de su familia, fortalecen las críticas lanzadas por el grupo Media-Most.

El naufragio del submarino nuclear *Kursk*, el 12 de agosto de 2000, es un claro ejemplo de estas ofensivas mediáticas. La reacción de Vladimir Putin, torpe y sin muestra de compasión alguna por la tripulación, aunada a la falta de comunicación de Ilya Klebanov, jefe de la comisión encargada de la investigación y de quien los medios sospechan que quería enterrar el asunto cuanto antes, menguan seriamente la credibilidad y las capacidades del presidente en su calidad de líder de la nación. El escándalo nacional, seguido por la prensa del mundo entero, da lugar a un ataque violento contra Vladimir Putin y su gobierno en los medios de comunicación controlados por los dos oligarcas Vladimir Gussinski y Boris Berezovski. El periodista Pável Felguengauer, especialista de temas militares, escribe en particular en *Moskovskie Novosti*: “El poder sacrificó a sangre fría la vida de los marinos del K-141 [clave del submarino *Kursk*], haciendo que fracasara, *ex profeso*, el intento de salvarlos con la ayuda occidental. Resulta también evidente que [los hombres en el poder] habrían seguido adelante, si nadie los hubiera detenido [los medios de comunicación rusos y la ayuda internacional]”.³⁷

La decadencia del poderío militar explica la privatización del poder por un nuevo círculo de iniciados que actúan en beneficio propio, y refleja más ampliamente la negligencia de la época de Boris Yeltsin simbolizada por la Familia y el régimen de olocracia tan denigrado por Vitali Tretiakov. El naufragio del *Kursk* obliga así al Kremlin a revisar su política de comunicación. En primer lugar se lanzan investigaciones judiciales en contra de Vladimir Gussinski y Boris Berezovski, quienes parten hacia el exilio. El Estado

³⁶ Yuri Skuratov había iniciado una investigación desde el 8 de octubre de 1998 sobre las actividades de la empresa suiza Mabetex, encargada de restaurar los edificios del Kremlin, la Casa Blanca y una residencia de Boris Yeltsin en Carelia (Chuiskaia Tchupa). El caso Mabetex afecta a varios altos funcionarios rusos, entre ellos a Boris Yeltsin y su familia, así como al administrador de los bienes de la presidencia, Pável Borodin. Parece que todos habían utilizado a la empresa para transferir fuertes sumas de dinero a cuentas bancarias suizas. Los investigadores descubren así una cuenta a nombre de Pável Borodin, con seis millones de dólares y tarjetas de crédito a nombre de Boris Yeltsin y sus hijas.

³⁷ Pável Felguengauer, “Admiraly prodolžat’ l’gat” [Los almirantes siguen mintiendo], *Moskovskie Novosti*, 22 y 28 de agosto de 2000. La publicación, que había marcado los principios de la *perestroika* en los años ochenta, dejó de aparecer del 1 de enero de 2008 al 2 de febrero de 2010, fecha en la cual se difunde de nuevo semanalmente; a partir del 28 de marzo de 2011, dicha publicación se convierte en un diario. A pesar de la supresión de sus archivos en línea, es posible, sin embargo, consultar este artículo en <http://www.flb.ru/info/4231.html>

retoma entonces el control de sus cadenas de televisión. Más tarde el poder se dedica a la restauración de la imagen nacional de Vladimir Putin mediatizando de forma muy amplia, en 2001 y 2002, la profunda emoción del presidente durante las conmemoraciones del naufragio. A pesar de todo, el naufragio del *Kursk* debilita el discurso de la “democracia dirigida”.

En efecto, el 19 de febrero de 2002, con motivo de una reunión interna en la sede del partido Rusia Unida³⁸ en el antiguo internado Bor de los suburbios moscovitas, el consejero del Kremlin, Vladislav Surkov, expone las nuevas reglas generales del sistema político que el partido deberá asimilar: anticipando la reelección de Putin, afirma que el presidente no modificará la Constitución para contender por un tercer mandato en 2008, que los altos funcionarios y los gobernadores se encargarán de darle un marco de referencia a Rusia Unida y que, finalmente, el objetivo de este partido será apoyar a Vladimir Putin, sin enfocar su programa en la personalidad del presidente, sino colocándose ideológicamente en el tablero político. Sobre este último punto, Vladislav Surkov afirma que la “democracia dirigida” es un término que le es ajeno y evoca una ideología: “muy cercana del conservadurismo, de la salvaguarda de los principios, del sentido común. Respetamos la tradición y no vamos a revisar la historia en busca de algunos granujas”.³⁹ Surkov conserva el principal elemento del patriotismo, que los partidarios de la “democracia dirigida” habían difundido, pero lo asocia más estrechamente a una interpretación cultural y defensiva de la democracia, que gira en torno de la afirmación del Estado ruso.

El 28 de abril de 2005, la “democracia soberana” aparece así por primera vez en un nuevo artículo de Vitali Tretiakov, publicado esta vez en el diario gubernamental *Rossiskaia Gazeta*, antes de que Surkov asuma su paternidad y haga que lo adopte el partido Rusia Unida en 2006. La fórmula pretende afirmar la independencia de Rusia ante la Revolución de las Rosas de 2003 en Georgia, y la Revolución Naranja de 2004 en Ucrania. Pero introduce también una primera inflexión a la política de estabilidad, puesta en marcha desde hacía cinco años, que ya no se interpreta como un contrapeso a la “oclocracia”, sino como un “mecanismo de armonización social” para la consolidación de la soberanía y de la potencia internacional de Rusia, a través de la continuidad histórica de su Estado,

³⁸ A raíz de la Ley núm. 95 del 11 de julio de 2001 que establece, por primera vez desde la caída de la Unión Soviética, los criterios de creación de un partido político, el bloque electoral Patria-Toda Rusia –dirigido por Primakov y el alcalde de Moscú– se acerca al bloque Pro-Putin Unidad, que logra el 1 de diciembre de 2001 la creación del partido Rusia Unida.

³⁹ Citado por Mijaíl Fichman, “Poka otdyhaet natsiã” [Por el momento la nación descansa], *Polit.ru*, 20 de febrero de 2002, <http://old.polit.ru/printable/471094.html>

independientemente de los regímenes políticos: imperial, soviético y presidencialista del periodo postsoviético.⁴⁰

Así pues, formalmente ni la idea de revalorización del Estado-nación ni su acomodo a la idea democrática se excluyen del debate público. No obstante, la soberanía nacional y la estabilidad se convierten en las manifestaciones concretas de la democracia hasta reemplazarla e imprimir su sello en el régimen político de Vladimir Putin. El diario *Izvestia* no se deja engañar y elabora su diagnóstico en 2004: “comencemos con la tesis expresada por los hombres políticos que se convirtió en un *leitmotiv*, el cual se puede formular brevemente de la siguiente manera: hay cosas más importantes que la democracia. Por ejemplo: la estabilidad”.⁴¹ La constatación se formula en un momento clave, entre la consagración de la hegemonía de Rusia Unida en las elecciones legislativas de diciembre de 2003 y el final del legado yeltsiniano con la salida de sus últimos representantes: el jefe de la administración presidencial Alexander Volochin y el primer ministro Mijaíl Kasiánov.⁴²

c. El papel de los siloviki en la neutralización de las fuerzas nacionalistas competidoras

En 2003, la debacle del KPRF, que obtuvo 12.7% de los sufragios expresados, y el retorno del LDPR, con 11.6%, prefiguran un nuevo equilibrio de las fuerzas políticas a favor de Rusia Unida que en general continuará sin cambios hasta 2011. La situación es inédita para el KPRF de Guennadi Ziugánov, quien pasa de la condición de ser enemigo acérrimo de Boris Yeltsin al de opositor tolerado por Vladimir Putin, pero es mucho más habitual para el LDPR de Vladimir Jirinovski, quien, a pesar de sus discursos virulentos contra el poder central, apoyó tanto las decisiones de Boris Yeltsin como las de Vladimir Putin. Reducidos al papel de opositores oficiales históricos, estos dos partidos canalizan las dos grandes tendencias nacionalistas exteriores a Rusia Unida, que atraviesan la sociedad rusa y representan por ello, para el poder central, un interés político estratégico.

⁴⁰ Vitali Tretiakov, “Souverennaâ demokratiâ: o političeskoj filosofii Vladimira Putina” [La democracia soberana: sobre la filosofía política de Vladimir Putin], *Rossiskaia Gazeta*, 28 de abril de 2005, <http://www.rg.ru/2005/04/28/treyakov.html>

⁴¹ Andrei Kolesnikov, “Filosofia stabilnosti” [La filosofía de la estabilidad], *Izvestia*, 8 de febrero de 2004, <http://www.izvestia.ru/comment/article44011/>

⁴² Alexander Volochin es despedido el 30 de octubre de 2003. Vladimir Putin destituye al gobierno de Mijaíl Kasianov el 24 de febrero de 2004, quien es reemplazado por Mijaíl Fradkov el 1 de marzo de 2004.

A imagen de su líder, las corrientes reunidas por el LDPR apenas si cultivan la ambigüedad: racistas y partidarios de una Rusia compuesta por rusos étnicos, desean restaurar la dominación imperialista rusa en el antiguo espacio soviético, utilizando la fuerza en caso necesario. La restauración del poderío militar y el Estado, asociada a la idea de que Rusia representaría el último reducto de la raza blanca para una Europa que estaría inundada por la inmigración, forman el eje central de su argumentación política. El KPRF defiende una posición nacionalista y social más consensual. Su jefe Guennadi Ziugánov lamenta la pérdida de la herencia política y cultural de la Unión Soviética y considera, bajo la influencia de las tesis pro-eurasistas de Alexander Dugin, que los rusos étnicos forman el centro de una comunidad de Eurasia con las otras minorías del Asia Central. La argumentación política del KPRF hace hincapié en la realización del Estado social inscrito en la Constitución y considerado como el modelo social que mejor se adapta a la historia y a la mentalidad de la sociedad rusa.

Los *siloviki*,⁴³ donde domina el personal de los servicios secretos, han sido determinantes en la neutralización de estos nacionalismos rivales. Pueden distinguirse dos tendencias. La corriente de los “chequistas ortodoxos” se agrupa en torno al Centro de la Gloria Nacional de Rusia, presidido por Vladimir Iakunin desde su creación el 25 de abril de 2001. Este hombre, presidente de los Ferrocarriles Rusos y ex miembro del Servicio de Información Exterior, ha sabido agrupar en torno a él a los *siloviki*, quienes a su fe añaden la defensa del patriotismo.⁴⁴ La originalidad de los “chequistas ortodoxos” reside en la síntesis que realizan entre el renacimiento de la educación patriótica y la asimilación del pueblo ruso al pueblo ortodoxo que defiende el Patriarca Kiril. A su modo de ver, el patriotismo adquiere su valor en la afirmación de la ortodoxia, la cual se convierte en una referencia religiosa, étnica y de civilización para la restauración del Estado en Rusia. El segundo polo de influencia se forma en torno a Igor Setchin.⁴⁵

⁴³ El *silovik* (en plural *siloviki*) designa a una persona cuyas funciones son o se vincularon con “estructuras de fuerza”: Ministerio de la Defensa, Ministerio del Interior (MVD), *Prokuratura*, FSB y los distintos servicios especializados de información. Se calcula que los *siloviki* suman 2.5 millones de personas.

⁴⁴ Citemos al antiguo Ministro de Defensa (2001-2007) Serguéi Ivanov, al actual gobernador de San Petersburgo Grigori Poltavchenko o también a Viktor Tcherkassov.

⁴⁵ Desde 2000, Igor Setchin siempre ha conservado su papel clave en el sector energético. Bajo el gobierno del primer ministro Vladimir Putin (2008-2012), estaba a cargo de la energía y los órganos de seguridad. Este segundo grupo reúne al antiguo secretario del jefe de la Administración Presidencial (2000-2004) y actual responsable del Servicio Federal encargado de la Lucha contra el Narcotráfico (FSKN), Viktor Ivanov, al antiguo jefe del FSB (1999-2008) y actual secretario del Consejo de Seguridad, Nikolai Patruchev, el ex Procurador General (1999-2006) y actual Representante del Presidente en el Distrito Federal del Sur, Vladimir Ustinov.

Setchin, principal instigador del desmantelamiento de la compañía petrolera Iukos, no es un ideólogo, pero su acción en favor de la reconstrucción de un capitalismo de Estado en el sector de las materias primas se inscribe en una corriente popular que considera a los *siloviki* como la única reserva de dirigentes capaz de garantizar la estabilidad socioeconómica del país contra los intentos de injerencia extranjera.

A nivel político, la fuerza de choque de los *siloviki* fue empleada por el presidente para emanciparse de la élite yeltsiniana, bastante desacreditada ante la sociedad, la cual sostuvo la segunda guerra de Chechenia, la toma de control de los imperios mediáticos y la toma del sector de combustibles fósiles. Además, las convicciones de los *siloviki* sobre la ortodoxia, la restauración del Estado y el retorno a la dignidad nacional contribuyeron a debilitar a las fuerzas nacionalistas del KPRF y del LDPR y a mantenerlos a un nivel bajo entre 2003 y 2011. Debido a su cercanía con las expectativas de los rusos, formaron también la fuerza del conservadurismo ruso sobre el cual Vladimir Putin apoya su legitimidad y su autoridad en el sistema político.

Sin embargo, el creciente poder de los movimientos racistas extraparlamentarios, como el Movimiento contra la Inmigración Ilegal (DPNI),⁴⁶ y las manifestaciones contra los recientes fraudes en las elecciones legislativas del 4 de diciembre de 2011 han puesto en evidencia el riesgo para Vladimir Putin de verse rebasado en cuanto a su política nacionalista y su política social, que son el fundamento del mandato de su legitimidad: la restauración del poderío ruso (*deržavnost*). Por ello, la campaña presidencial de 2012 representa la oportunidad para el candidato Vladimir Putin de fortalecer su discurso sobre estos dos temas. El 13 de febrero de 2012 publica un artículo en el periódico *Komsomolskaâ Pravda* sobre la defensa del Estado social. Su primer objetivo consiste en la realización de la justicia (*spravedlivost'*), o sea el respeto y el desarrollo, por parte del Estado, de la legislación social y su aplicación en virtud de un contrato moral con la sociedad, simbolizado con el fortalecimiento de la política de natalidad.⁴⁷ Una semana más tarde en la publicación oficial *Rossiskaia Gazeta*, Vladimir Putin anuncia cuantiosas

⁴⁶ El DPNI, creado en julio de 2002 por Alexander Potkin, es el causante de grandes manifestaciones racistas desde 2005, la "Marcha rusa", contra los inmigrantes legales e ilegales. Sus representantes, que rechazan el juego institucional de los partidos políticos, provienen de los cuatro partidos parlamentarios: KPRF, LDPR, Rusia Justa y Rusia Unida.

⁴⁷ Vladimir Putin, "Stroitel' stvo spravedlivosti. Social' naâ politika dlâ Rossii" [La construcción de la justicia. La política social para Rusia], *Komsomol' skaâ Pravda*, 13 de febrero de 2012, <http://kp.ru/daily/3759/2807793> En este artículo, Vladimir Putin propone, en particular, introducir una ayuda especial de 7000 rublos (el equivalente del mínimo necesario) para el tercer niño y los siguientes hasta la edad de tres años en las regiones en donde la tendencia demográfica es negativa. Esta ayuda sería financiada inicialmente por el presupuesto federal al 90% hasta 2013 y luego a partes iguales con el presupuesto regional, a partir de 2018.

inversiones en la industria militar, la cual se presenta como el motor de la modernización de la sociedad rusa.⁴⁸ En particular, promueve la idea de un movimiento de apoyo para el ejército y el complejo industrial militar dentro del Frente Popular Panruso (ONF).⁴⁹ Esta subdirección del ONF, creada el 26 de febrero de 2012, está presidida por el *silovik* Dimitri Rogozin⁵⁰ y la apoya el Patriarcado de Moscú con el objetivo de fortalecer el vínculo entre la sociedad y el ejército, por medio de la educación patriótica de juventud.

La relación entre el sentimiento nacional, enmarcado por el Estado y la estabilidad, ocupa entonces un lugar especial, que puede ejemplificarse con el papel simbólico conferido al ejército como instrumento de la “dignidad nacional”. El análisis de un comercial político permite comprender la construcción de esta relación ideal, la cual apoya el nacionalismo de Estado de Vladimir Putin.

3. UNA REPRESENTACIÓN IDEAL DEL SENTIMIENTO NACIONAL Y LA ESTABILIDAD: EL EJÉRCITO

a. Redimensionar el poderío militar conforme a las nuevas realidades internacionales

Con motivo del IV Festival de la Publicidad en Moscú en 2004, el cartel sobre la “Dignidad nacional de Rusia” gana el primer premio de publicidad exterior en la categoría “Patria”. El cartel constituye una síntesis instructiva sobre el acomodo de los valores y símbolos entre el ejército, la ortodoxia y la sociedad en la formación del nuevo patriotismo ruso deseado por el Kremlin.

⁴⁸ Vladimir Putin, “Byt’ sil’ nymi: garantii nacional’ noj bezopasnosti dlá Rossii” [Ser fuertes: las garantías de seguridad nacional para Rusia], *Rossiskaia Gazeta*, 20 de febrero de 2012, <http://www.rg.ru/2012/02/20/putin-armiya.html> El valor de este contrato se calcula entre 440 000 y 500 000 millones de euros.

⁴⁹ Reagrupación de asociaciones de la sociedad civil al servicio del partido Rusia Unida, creada el 7 de mayo de 2011 por iniciativa de Vladimir Putin.

⁵⁰ Creó y dirigió en 1993 el movimiento del Congreso Internacional de la Comunidad Rusa (KRO) con el fin de defender los derechos de las comunidades rusas en el extranjero y en las ex Repúblicas Soviéticas. Al cultivar desde entonces una cierta proximidad con los medios extraparlamentarios nacionalistas y xenófobos, se convierte en el presidente del partido nacionalista de izquierda Rodina entre 2004 y 2006, creado por el Kremlin para debilitar al KPRF, y se convierte en el representante de Rusia en la OTAN de 2008 a 2011. Dimitri Rogozin es actualmente el Secretario Adjunto del Primer Ministro encargado del complejo industrial militar.



Traducción

“La dignidad nacional de Rusia” [encabezado]. “Somos fuertes por el espíritu y la voluntad” [parte izquierda sobre espacio rojo]. “No lo admitimos. Según los datos del Goskomstat, hoy día, el ingreso mínimo necesario en la Federación Rusa es de \$32, y el nivel medio del subsidio para un minusválido es aproximadamente de \$19. Además, la silla de ruedas más sencilla cuesta al menos \$200” [parte derecha sobre fondo negro].

Este patriotismo debe concentrar los esfuerzos de la nación en la recentralización de los poderes de un Estado debilitado y en apoyar la política de estabilidad de Vladimir Putin, pensada en términos de reconciliación entre el pasado soviético y la Rusia liberal, a la manera del régimen comunista que había logrado incorporar el periodo zarista anterior a 1917. La doble función del patriotismo aparece rápidamente en 2000, con los primeros debates sobre el retorno del himno soviético, muy criticado por Boris Yeltsin pero cuya opinión fue, sin embargo, rápidamente ignorada.

En esa ocasión, el diario *Nezavissimaia Gazeta* no vio más que el último intento del mentor de Putin para influirlo.⁵¹ Según una encuesta realizada por el Centro Panruso de Análisis de la Opinión Pública (VCIOM), la mayoría de los rusos aprobaron esta iniciativa del nuevo presidente, a excepción de las jóvenes generaciones, menos unánimes al respecto.

CUADRO 2

¿Qué música para el himno ruso prefiere usted?⁵²

	Menos de 24 años	25-39 años	40-54 años	55 años y más
Himno soviético	28%	39%	44%	63%
Nuevo himno	29%	18%	13%	6%

⁵¹ Marina Volkova, “Poslednââ popytka povliât na Putina ne oudalas” [El último intento de influir a Putin fracasó], *Nezavissimaia Gazeta*, 8 de diciembre de 2000, http://www.ng.ru/politics/2000-12-08/1_popytka.html

⁵² Leonid Sedov, “Medved na uho nastupil?” [¿El oso no tiene oído musical?], *VTsIOM*, 15 de diciembre de 2000: http://wciom.ru/arkhiv/tematicheskii-arkhiv/item/single/428.html?no_cache=1&cHash=d03d6ba5b5 El título hace referencia a un juego de palabras entre la expresión idiomática rusa y el oso [medved’], símbolo del partido creado para apoyar a Vladimir Putin.

Así pues y sin mayores sorpresas, cinco días después de la publicación de esta encuesta, el 20 de diciembre de 2000, el Consejo de la Federación decidió la rehabilitación del himno soviético como nuevo himno nacional: síntoma de esta continuidad, concebida bajo el signo del sincretismo, fue el propio escritor Serguéi Mijalkov –autor de la letra del himno soviético y después post-soviético bajo el gobierno de Boris Yeltsin (retomado del Canto patriótico del compositor Glinka)– a quien se le encargó modificar la letra.⁵³

Es en este contexto, propicio a la rehabilitación y al reapropiación del pasado soviético y sus símbolos, que la publicidad objeto de este estudio fue producida y luego presentada en 2004. La víspera de la conmemoración del aniversario de la Segunda Guerra Mundial,⁵⁴ el presidente del comité encargado de las relaciones públicas de la ciudad de Moscú al felicitar a los asistentes, hace hincapié en esta dimensión histórica: “para ellos [los asistentes al festival] es cuestión de honor mostrar a los jóvenes las hazañas en el frente y en los talleres de las máquinas-herramienta, a efecto de dar [a los jóvenes] el deseo de convertirse a su vez en los vencedores de la nueva vida”.⁵⁵ El discurso sobre la revelación del genio ruso en los momentos de crisis, de la cual además la publicidad se hizo eco, es ciertamente un lugar común, pero este llamado a la nación tiene como particularidad su inscripción en una continuidad histórica del Estado ruso, compartida por el conjunto de la sociedad.

Según esta tendencia general, la elección de la figura del soldado en la difusión de un mensaje social retoma un tema que llama inmediatamente a la unidad frente a la tragedia y la adversidad, y alimenta los motivos de orgullo de una Rusia con un pasado heroico. Estos motivos se originan en la victoria contra las tropas nazis en el frente del este, pero a la vez hacen referencia, de manera un tanto inesperada, a la decadencia del ejército ruso a raíz de las dos guerras en Chechenia de 1994-1996 y 1999-2005. La representación del soldado mendigo, cabizbajo en señal de humillación, cuenta la historia de un ejército formado mayormente de reclutas, enviados a Chechenia y luego de regreso a casa, mutilados, víctimas de una sociedad presa a su vez de cierta apatía y de una relativa indiferencia frente a los sufrimientos del otro. A partir de esta relación entre el desamparo y la humillación –ampliamente difundida en el espacio público por la influyente

⁵³ Como nació en 1913, le tocó vivir el periodo zarista, soviético y luego postsoviético. Murió el 27 de agosto de 2009. Su hijo, el cineasta Nikita Mijalkov, cercano a Vladimir Putin, es el autor del “Manifiesto del conservadurismo ilustrado” del 26 de octubre de 2010.

⁵⁴ Conocida en Rusia como la Gran Guerra Patriótica.

⁵⁵ Anónimo, “Zakrylsâ IV Moskovskij festival sotsialnoj reklamy”, *Media-online*, 23 de junio de 2004, <http://www.media-online.ru/print.php3?id=561>

Unión Rusa de veteranos de Guerra de Afganistán y la asociación del Comité de Madres de Soldados— la publicidad destaca el vínculo privilegiado que une a la sociedad y al ejército. Este vínculo es valorado e ilustrado por la transformación del soldado indigente en un atleta, estableciendo una cadena de equivalencias entre las actividades militares y civiles, ambas caracterizadas por el gusto del entrenamiento, de las proezas físicas y la victoria. La referencia al ejército no es pues un llamado a fuerzas reaccionarias en una sociedad en búsqueda de orden, sino un llamado a la definición de un nuevo formato del poderío ruso (*deržavnost*), mejor adaptado a sus realidades sociales y a su influencia internacional.

Las convulsiones societales del periodo postsoviético hacen que la idea misma de poderío (*deržavnost*) sufra cambios profundos, esa idea que era el referente de una modernidad propia de Rusia, instrumentalizada contra la modernidad del bloque occidental durante la Guerra Fría. Este poderío se concibe como el instrumento de la restauración de un fuerte poder central, con el fin de responder a una situación nacional trágica y al desasosiego de la población. En el anuncio, si bien es cierto que la idea de potencia condiciona siempre el acceso a la modernidad, también cristaliza ya las frustraciones del Estado y la sociedad ante un estatus internacional y a una situación social deteriorados, lo que repercute en el sentimiento de orgullo de la nación rusa y en la necesidad de afirmar su soberanía. En 1999, esta frustración es formulada de una manera lapidaria por el director del Instituto Moscovita de Estados Unidos y Canadá, Serguéi Rogov, en las columnas del diario *Nezavissimaïa Gazeta*: “En 1991 se había declarado que Rusia iba a unirse al mundo civilizado. Por eso se destruyó a la URSS. Al cabo de ocho años, luego del golpe de Estado de Belovesh, nadie puede decir hacia dónde va Rusia, si tenemos una estrategia económica, militar o de política exterior”.⁵⁶

En sentido contrario a este movimiento negativo, la síntesis realizada por la imagen del soldado-atleta destaca el poderío militar de 1945 después de la victoria contra el nazismo y el poderío socioeconómico de 1961 así como el de los años kruschevianos, que permanecen inscritos en la memoria colectiva como un periodo de época dorada. Por lo demás, es sobre estas dos referencias históricas que Vladimir Putin se propone echar los cimientos del conservadurismo. Mientras que el presupuesto militar no había dejado de disminuir bajo Boris Yeltsin, el mismo aumenta 500% entre 2000 y 2008.⁵⁷ También, durante este mismo periodo, la acción del presidente se caracteriza por la preocupación de aumentar el nivel de vida de la

⁵⁶ Serguéi Rogov, *op. cit.*

⁵⁷ Marlène Laruelle, *Le nouveau nationalisme russe*, París, l'Oeuvre, 2010, p. 280.

población y controlar su repolitización convenciendo al mismo tiempo a las élites económicas y políticas –la mayoría de cuyos miembros pertenecían al partido Rusia Unida– de que son los únicos capaces de conjurar la crisis social mediante una reforma limitada de los comportamientos.

Al presentar al ejército como uno de los valores intangibles de Rusia, independientemente del régimen político, la publicidad sobre la “Dignidad nacional de Rusia” pone así en escena una dialéctica del desmoronamiento y de la renovación de las fuerzas vivas del país. Esta dialéctica caracteriza las tensiones que recorren el concepto de poderío [*deržavnost*]. Este último es el lugar de confrontación de dos representaciones (la pasada y la presente) de la soberanía rusa, lo que provoca un sentimiento recurrente de malestar en la sociedad. La publicidad representa bien esta contradicción con el paso de la representación del soldado mendigando –que produce un efecto de realidad, donde la sociedad se atomiza– y el Estado desprovisto de su dignidad, hacia un contexto deportivo imaginario donde el espíritu de competencia se desarrolla en beneficio del renacimiento nacional ruso, permitiendo al Estado reconquistar su lugar en la escena internacional.

A pesar de todo, el lema “somos fuertes” contiene una ambigüedad con relación a la construcción gráfica: señala, en efecto, más la debilidad que la fuerza en la cual se encuentra Rusia ante su representación ideal de potencia [*deržavnost*], en el sentido en que la publicidad pone de manifiesto una nación que desea, antes de cualquier otra cosa, verse fuerte sin realmente lograrlo. Por lo demás, esta ambigüedad se ve incrementada por la desconfianza creciente de la población ante las instituciones militares, pues la mayoría prefiere pagar una “mordida” a los responsables del reclutamiento o proseguir estudios superiores, con el fin de escaparse de un servicio militar conocido por la dureza de las condiciones de vida, la violencia de las novatadas [*dedovšina*] y la peligrosidad de las misiones, debido al envío de los reclutas a la inestable región del Cáucaso.

En la composición del mensaje social y patriótico de la publicidad, la única referencia al ejército es pues insuficiente para provocar la adhesión del público. En efecto, en lo que sigue, analizaremos los valores morales y cívicos contenidos en los lemas publicitarios.

b. El sincretismo de la estabilidad nacional: el juego de los valores espirituales y cívicos

Desde la caída de la Unión Soviética, la garantía espiritual en política no es cosa nueva. Boris Yeltsin y las personalidades políticas o del mundo económico aprovechaban cualquier oportunidad para mostrarse durante las

fiestas ortodoxas, pero eso suscitaba, a final de cuentas, la sospecha de la población hacia estos hombres a los que llamaba “candil de la calle” (*podsvetchniki*). Los comentarios periodísticos destacaban, por otra parte y muy comúnmente, la torpeza de esos candiles durante las ceremonias. Sin embargo, al comenzar el siglo XXI, las relaciones entre la ortodoxia y el patriotismo son asumidas con renovado vigor por Vladimir Putin, para quien es importante presentarse como un ortodoxo practicante. Para el presidente, la referencia a la ortodoxia permite introducir en el espacio público el juego de los valores morales, en los cuales se debe basar el conservadurismo, al grado de considerarlos en su biografía oficial como la principal necesidad de Rusia.⁵⁸

De esta forma, la ortodoxia se ha convertido en un valor seguro. El mensaje publicitario deja de lado, en efecto, los valores sociales, parcialmente destruidos por el liberalismo económico salvaje de los años noventa, y llama la atención sobre los valores morales del “espíritu” y de la “voluntad” como una fuente de dinamismo capaz de superar las divisiones sociales, haciendo que la fuerza de la nación se fundamente en su espiritualidad. Esta última se inspira en la *conciliaridad* (*sobornost*), horizonte hacia el cual debía tender la Iglesia Ortodoxa asociando el espíritu de comunión y de libertad individual, pero bajo la forma laicizada de solidaridad indivisible del “espíritu” y del libre arbitrio de la “voluntad”, en la representación de un nuevo futuro común en el cual la proclamación de la dignidad humana defendida por la Iglesia se convierta en la de la “dignidad nacional”.

El recurso a los valores morales hace aquí las veces de vínculo entre el ciudadano y el ejército, pero confirma de manera más profunda el agotamiento de cierta idea de la sociedad en la cual el ciudadano era el resultado de su socialización por efecto de normas institucionales y prácticas colectivas. Sin poner en tela de juicio la ola de liberalización de la década yeltsiniana, Vladimir Putin la justifica por lo demás en nombre de la preservación de la estabilidad: el frenesí de acumulación y consumo de bienes materiales occidentales de los años noventa da lugar, poco a poco, a la producción y a la difusión de bienes simbólicos reguladas por el Estado (ya que el Patriarca de Moscú sólo desempeña el papel de garante espiritual) que alcanzan a todas las clases sociales.

En resumen, la regeneración espiritual de la sociedad y el Estado, cuyo objetivo consiste en vivir dignamente, se estimula por la creencia en una comunidad nacional rusa amenazada, simbolizada por la degradación física y psicológica del ciudadano-soldado. Los valores morales de la ortodoxia

⁵⁸ Natalia Guevorkian, Natalia Timakova, Andréi Kolesnikov, *Ot pervogo lica: razgovorys Vladimirov Putinyim* [En primera persona: debates con Vladimir Putin], Moscú, Vagrius, 2000.

representan aquí el medio para superar las contradicciones del poderío (*deržavnost*) postsoviético haciéndolo entrar en un movimiento de subjetivación. Gracias a este último, el soldado indigente se transforma en una figura heroica renovada y moderna que concentra todas las expectativas sociales y políticas de la sociedad y del Estado en su sentimiento de pertenencia a una gran nación del siglo XXI.

La puesta en escena de los valores morales permite así movilizar los recursos sociales y cívicos del ciudadano-soldado frente a las consecuencias del desmoronamiento de la Unión Soviética, considerada por la población como la gran catástrofe del siglo veinte (pasando de 66% en 1992, a 71% en 2004).⁵⁹

El abandono parcial del socialismo por parte de la población y la humillación internacional de Rusia se sintetizaban entonces en un neologismo típicamente postsoviético, en el cual la publicidad basa implícitamente la vitalidad de su mensaje social: *bespredel*.⁶⁰ El *bespredel*, situación extrema de desórdenes generales y de impunidad, no desaparece con las declaraciones de Vladimir Putin sobre el respeto de la ley, la reconcentración del poder o la necesidad de valores morales. Una entrevista a Leonid Ionin en 2001, eminente profesor de sociología política en la Facultad de Economía de Moscú, ilustra esencialmente la huella dejada por el *bespredel* en la mentalidad de los rusos: “Existe una lógica de situación, una lógica de la historia política rusa, una lógica de la mentalidad rusa, una lógica de la cultura rusa en general [...] que trata de justificarse a partir de una Rusia anticuada y estereotipada”.⁶¹

El proceso de abandono parcial de las ideas socialistas por parte de los ciudadanos, en una sociedad incapaz de reformular sus valores cívicos con miras a un proyecto común, se interiorizó enteramente como una nueva norma social. La vida en sociedad ya no era la de una comunidad cívica cuyos derechos y deberes son garantizados por las leyes, sino la de una población sometida a dificultades inevitables que la incitaron a defenderse para hacer frente a un ambiente exterior hostil. Esta nueva norma condenó a la sociedad rusa a recrear y a vivir en cierta promiscuidad social e intelectual que a cambio alimentó el fatalismo histórico con respecto al atraso general

⁵⁹ Levada-Tsentr, *Obščestvennoe mnenie-2004*, 2004, <http://www.levada.ru/om2004.html>

⁶⁰ El término *bespredel* remite a la ausencia de normas, de leyes que limitarían el poder arbitrario y discrecional de una persona. Designa lo mismo actos de una persona que abusa de su poder a la vista y conocimiento de todos, y que al mismo tiempo pisotea los derechos de los demás.

⁶¹ Leonid Ionin, “Podmorozit – eto značit izbavitsâ ot gnieniâ”, *Nezavisimaja Gazeta (cena-ri)*, 14 de febrero de 2001. Se puede consultar en el sitio de la Facultad de Economía de Moscú, <http://www.hse.ru/prensa/ng/20010214.htm>

de Rusia. Éste, a menudo descrito tanto por las élites como por la población y los medios de comunicación, sitúa a Rusia fuera de la zona imaginada de los “países civilizados” o del “club de los millonarios”, expresión que alude a los países occidentales ricos. Como remanente psicológico estable desde el principio del periodo postsoviético, el *bespredel* se forma de esta manera por juicios de valores, normas y creencias a los que se adhieren todos los individuos de la sociedad rusa, estableciendo un sistema de principios en donde la mentalidad influye al razonamiento y la acción determina así una explicación de lo real a partir de sus axiomas.

En una sociedad en la cual las disfunciones societales son cotidianas y en la cual el espíritu del servicio público entre los funcionarios sigue siendo muy escaso, la deconstrucción de semejante sistema de pensamiento es compleja y sus resultados, inciertos. Este es, sin embargo, el objetivo del mensaje social contenido en el texto explicativo de la publicidad sobre la diferencia entre el bajo nivel de vida promedio y el elevado costo de la silla de ruedas más común. El mensaje se inscribe plenamente en una estrategia política de restauración de un sistema de valores públicos, percibido como más flexible que un sistema ideológico inmediatamente sospechoso a los ojos de los rusos, ya que se asocia la ideología, en efecto, a filosofía del marxismo-leninismo o a la democracia liberal de los años noventa.⁶²

La justificación de semejante sistema de valores públicos mediante la publicidad se construye según una jerarquía retórica. Ésta estructura el mensaje en torno a tres ejes con el fin de influir sobre el comportamiento, donde la *razón* proporciona los datos estadísticos del Instituto Nacional de Encuestas (el *Goskomstat*), la *sensibilidad* juega con la mención de la escasa pensión percibida por un inválido y, finalmente, la *síntesis* indica el precio promedio de una silla de ruedas e incita a la acción para solucionar estas desigualdades. Este sistema de valores públicos reside, a final de cuentas, en la capacidad de la sociedad para transformar la probabilidad de un proyecto en la promesa de una vida mejor. El ciudadano, principal sujeto que permite la revitalización de un sistema de valores públicos, desarrolla aquí su toma de conciencia de los nuevos retos y su comprensión de un mundo en mutación, su libertad y su responsabilidad, su autonomía en la interdependencia, su solidaridad con los otros ciudadanos, sus capacidades de innovación, sus aptitudes para la comunicación y para la participación. Estas cualidades deben asociarse con la evolución general deseada hacia lo mejor *posible*, tanto individual como colectivamente.

⁶² Esta última ha sido por cierto estigmatizada por la población como una “mierdocracia” [*dermokratia*].

Este ciudadano es la promesa de una salida de la crisis y del paso a una nueva modernidad, asociada al culto de la capacidad individual para la defensa de una comunidad de intereses y valores, indicados en esta publicidad por medio de la utilización de los colores nacionales. A final de cuentas, la publicidad analizada manda un mensaje global en donde el valor compartido del patriotismo debe conferir al ciudadano un nuevo estatus social y nuevos recursos socioeconómicos, incidiendo a la vez en las representaciones de los valores personales –manera de ser, de tener y de comportarse– y de los valores públicos de orden político, social y cultural. Así, el sincretismo de este patriotismo sirve de matriz a la previsión y a la modificación de las opiniones y comportamientos con el fin de formar, bajo Vladimir Putin, las particularidades del conservadurismo.

c. La Patria en peligro: del Estado pluriétnico al Estado etnocéntrico

La publicidad juega finalmente con la renovación de la imagen de la Patria [*Otečestvo*] en peligro. Es claro testimonio de un clima de inseguridad que se ha apoderado de la sociedad rusa, destacado en esta encuesta efectuada por Levada-centr.

CUADRO 3
¿Piensa usted que actualmente Rusia está amenazada militarmente por otros países? (%)⁶³

Opiniones	Años									
	2000	2002	2004	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Sí y más bien sí	48	42	37	40	49	52	50	47	53	55
No y más bien no	45	42	55	51	43	38	41	42	37	36
Sin opinión	8	16	8	9	8	10	9	11	10	9

Este clima psicológico es mantenido por Vladimir Putin, quien frecuentemente hace alusión a la suma de desestabilizaciones interiores y extranjeras superadas por Rusia, gracias a su acción desde 1999 hasta la fecha:

⁶³ “Rossiáne ob armii” [Los rusos con respecto al ejército], *Levada-centr*, 20 de febrero de 2012, <http://www.levada.ru/20-02-2012/rossiyane-ob-armii> El nivel más alto de 2008 corresponde a la guerra contra Georgia, el nivel de 2011-2012 a los enfrentamientos de la Primavera Árabe, en particular en Siria, que es un aliado histórico de Rusia.

Fue necesario resucitar la autoridad y la fuerza del Estado como tal, sin tener tradiciones democráticas profundamente arraigadas, ni partidos políticos de masas ni sociedad civil madura y estando confrontados al separatismo regional, a la influencia de los oligarcas, a la corrupción [...]. El reto más urgente es el restablecimiento de la soberanía del pueblo ruso sobre todo su territorio, y no el reino de algunas personas o grupúsculos”.⁶⁴

La crítica de la década de 1990 por Vladimir Putin es la crítica del fracaso de la política federal de su predecesor. En efecto, después del llamado de Boris Yeltsin a las nacionalidades étnicas para rebelarse contra la autoridad del Partido Comunista, exacerbando la pertenencia étnica al terruño (*Rodina*), el primer presidente ruso se encontraba prisionero de las negociaciones con los Miembros de la Federación que negociaban su apoyo al poder central por medio de la firma de tratados federales a su favor.⁶⁵ El gobierno de las regiones que caracterizaba el régimen de Boris Yeltsin llevó al presidente a publicar el decreto núm. 909 del 15 de junio de 1996 que reconocía a todos los pueblos nativos de Rusia como los protagonistas históricos de la formación y el desarrollo del Estado ruso. Esta estrategia, forzada por las circunstancias, había conservado indudablemente la herencia pluriétnica del imperio ruso, pero sin conseguir que trascendiera en la idea de un bien común encarnado por el Estado.

Por el contrario, la década de 2000 marca un cambio de dirección. Al revalorizar la pertenencia común a un solo y mismo Estado, la publicidad refleja este cambio de espíritu en la sociedad y presenta rusos étnicos como la encarnación del sentimiento patriótico. Vladimir Putin supo captar este cambio. En un artículo reciente declara, en efecto, que los rusos étnicos están en el origen del Estado ruso, pero que les incumbe una mayor responsabilidad en la misión de unir y fortalecer la civilización de Rusia a través de una cultura y de valores comunes que trasciendan los regionalismos étnicos.⁶⁶ Putin reafirma la supremacía de la continuidad histórica del Estado ruso, que se niega a denominar Estado-imperio o Estado-nación, prefiriendo la expresión de “Estado-civilización” (*Gossudarstvo-civilizaciâ*), expresión inspirada en el eurasiatismo.⁶⁷

⁶⁴ Vladimir Putin, “Rossiâ sosredotačivaetsâ - vyzovy, na kotorie my doljni otvetit”, *Izvestiâ*, 16 de enero de 2012, <http://www.izvestia.ru/news/511884>

⁶⁵ Se contabilizaron aproximadamente cincuenta en 1998.

⁶⁶ Vladimir Putin, “Rossiâ: nacional'nyi vopros” [Rusia: el tema de las nacionalidades étnicas], *Nezavisimaja Gazeta*, 23 de enero de 2012, http://www.ng.ru/politics/2012-01-23/1_national.html

⁶⁷ El *eurasiatismo* es una de las grandes corrientes de pensamiento ruso del siglo XIX. Propiciado por los servicios de seguridad soviética, adquiere un nuevo y espectacular impulso

En esta concepción del Estado, Vladimir Putin concibe los valores militares, ortodoxos y cívicos como los vectores del nuevo proyecto de modernización de Rusia, a partir de la caída de la Unión Soviética. Estos tres valores, puestos de relieve en la publicidad, deben servir para superar la contradicción de la sociedad entre su deseo de querer confiar y la cuasi imposibilidad de hacerlo sin personalizar sus relaciones. Estos valores deben también transformar la confianza personal del círculo familiar en una confianza política en el Estado y sus instituciones, desacreditados por la utilización abusiva de sus “recursos administrativos”.⁶⁸ Finalmente dichos valores deben contribuir a terminar con un sistema burocrático rapaz mediante la creación de una función pública moralmente irreprochable y honesta.

CONCLUSIÓN

A final de cuentas, las metamorfosis del sentimiento nacional ruso son el resultado de las representaciones que el Estado y la sociedad se hacen del concepto del poderío (*deržavnost*) de su país, tanto a escala internacional como nacional.

A principios de los años noventa, el nacionalismo anticomunista de Boris Yeltsin produjo un desfase: la caída del Primer Secretario del Partido Mijaíl Gorbachov no coincidía para los revolucionarios nacionalistas rusos con el fin del poderío geopolítico de la Unión Soviética. ¿Qué acaso la nueva Federación Rusa no había heredado el sitio que había quedado vacante en la OTAN y conservado su influencia en las repúblicas gracias a la CEI? Esta ilusión acabó en 1994 con la humillación del ejército: una humillación nacional provocada por la indiferencia del Estado y la sociedad al regreso de sus soldados destacados en Alemania, y luego la humillación internacional que provocó la desbandada militar frente a la guerrilla chechena y que fue registrada por las cámaras del mundo entero. En 1996, la crisis de identidad alcanza su nivel más alto en una sociedad en descomposición. Bajo el

después de la caída de la Unión Soviética y más concretamente bajo Vladimir Putin. El *eurasiatismo* es una de las principales ideologías de identidad rusas. En esta ideología, Rusia no se piensa como un Estado-nación sino como una civilización supranacional.

⁶⁸ Los recursos administrativos designan los medios de acción a disposición del poder existente e incluyen cuatro esferas de acción: política (creación, disoluciones y escisiones de partidos de oposición), jurídica (control por parte del Estado de la Comisión Electoral Central de la Federación de Rusia y corrupción de las comisiones electorales regionales), mediática (apariciones repetidas del candidato favorito en los medios de comunicación, multiplicación de las iniciativas de propaganda a su favor), económica (promesas materiales para grupos de electores, amenazas de sanciones económicas contra los trabajadores en las empresas, recaudación de las firmas necesarias para presentar su candidatura).

impulso de Yevgeni Primakov, el tema del poderío retomó entonces una dimensión geopolítica realista a escala de Rusia. Al admitir la hegemonía mundial de Estados Unidos, Yevgeni Primakov define el poderío ruso en función de su contribución a la creación de un mundo multipolar conjuntamente con los grandes países emergentes. La defensa de los intereses rusos puso fin a la división entre los comunistas nacionalistas y los anticomunistas liberales, haciendo de Primakov la figura política que llevó a cabo la transición del nacionalismo anticomunista de Boris Yeltsin al nacionalismo de Estado de Vladimir Putin.

La guerra de Chechenia es el patrón de referencia que permite medir este viraje. Impopular en 1994, la reanudación del conflicto en 1999 moviliza a la opinión pública detrás de Vladimir Putin, lo que no se había producido desde 1991. Para usarla como recurso electoral y político, Vladimir Putin se apropia de la ola nacionalista anti-Cáucaso (alimentada por los atentados terroristas de Moscú) y luego la encauza en un nuevo discurso sobre el poderío ruso. El presidente asigna a Rusia una misión en los retos planetarios, la lucha contra el terrorismo internacional cuyo teatro de operaciones no es otro que Chechenia. Putin da así un primer contenido a la concepción de un mundo multipolar esbozada por Primakov. Ciertamente, la red de *siloviki* que el presidente instauró en la cumbre del Estado y en el sector estratégico de los combustibles fósiles le permitió consolidar su poder personal, liquidando los últimos vestigios del periodo yeltsiniano y la competencia que representaba el partido comunista. Pero también se catalizaron las aspiraciones conservadoras de la sociedad, cuya síntesis hizo Vladimir Putin, al designar al patriotismo y la defensa del Estado social como los dos pilares del poderío ruso.

El nacionalismo de Estado encarna pues este nuevo poderío (*deržavnost*), cuyo ejército es una de las figuras privilegiadas. El ejército, representación de la rehabilitación de los valores militares, ortodoxos y cívicos, realiza la síntesis de los mismos y se transforma en el símbolo de un nuevo proyecto de modernización que permitiría a la sociedad dejar atrás las turbulencias del periodo postsoviético. La restauración de la autoridad del Estado garantiza la estabilidad de la sociedad debido a su capacidad para integrar las diferencias inter-generacionales en una economía de mercado socialmente justa y dictada por la defensa de los intereses nacionales. El nacionalismo de Estado revitaliza así el contrato social mediante un compromiso moral recíproco sobre la defensa de la Patria (*Otečestvo*) contra las amenazas interiores y extranjeras que pondrían en peligro el proyecto de modernización y la independencia de Rusia, del cual el pueblo ruso ortodoxo es el depositario histórico.

Por último, el éxito de Vladimir Putin con respecto a Boris Yeltsin consiste en haber sabido conjuntar la renovación de la influencia internacional del Estado ruso con la restauración de su autoridad dentro de sus fronteras. Al encarnar esta expresión renovada del poderío, Vladimir Putin se ha convertido en el líder nacional *natural* para la mayoría de los rusos.

Traducción de EDUARDO JIMÉNEZ DÍAZ BARRIGA

BIBLIOGRAFÍA

a) Prensa

- Anónimo, “Zakrylsâ IV Moskovskij festival sotsialnoj reklamy” [El IV festival de Moscú se cierra con la publicidad social], *Media-online*, 23 de junio de 2004, <http://www.media-online.ru/print.php3?id=561>
- Fadeev, Valery, “Dlâ protsvetaniâ vseh nado uc̣utivat interesy každyvo” [Para que todos estén bien, es preciso tomar en cuenta los intereses de cada uno], *Ekspert*, núm. 28, 24 y 31 de julio de 2006, <http://expert.ru/expert/2006/28/medvedev>
- Felguengauer, Pável, “Admiraly prodolžaût lgat” [Los almirantes siguen mintiendo], *Moskovskie Novosti*, 22 y 28 de agosto de 2000.
- Guevorkian, Natalia, Natalia Timakova y Andrei Kolesnikov, *Ot pervogo lica: razgovory s Vladimirom Putinym* [En primera persona: debates con Vladimir Putin], Moscú, Vagrius, 2000.
- Ionin, Leonid, “Podmorozit - eto značit izbavitsâ ot gnieniâ” [Enfriar algún tiempo es evitar la maceración], *Nezavissimaia Gazeta (cenari)*, 14 de febrero de 2001.
- Khatchaturov, Karen, “Gosudarstvo kak sobstvennyi imidjmejker” [El Estado como su propio hacedor de imagen], *Nezavissimaia Gazeta*, 20 de julio de 2000, http://www.ng.ru/politics/2000-07-20/3_selfpr.html
- Klimova, Svetlana, y Tatiana Iakucheva, “Obrazy politikov v predstavlenâh rossiân” [Las imágenes de los hombres políticos en las representaciones de los rusos], *FOM*, 6 de octubre de 2000, <http://bd.fom.ru/report/map/ks0010091>
- Kolesnikov, Andrei, “Filosofia stabilnosti” [La filosofía de la estabilidad], *Izvestia*, 8 de febrero de 2004, <http://www.izvestia.ru/comment/article44011/>
- Levada-Centr, *Obšestvennoe mnene-2004, Levada-centr*, 2004, <http://www.levada.ru/om2004.html>
- , “Rossiâne ob armii” [Los rusos con respecto al ejército], *Levada-centr*, 20 de febrero de 2012, <http://www.levada.ru/20-02-2012/rossiyane-ob-armii>
- Lewin, Mosche, “Dix ans après la fin du communisme: la Russie face à son passé soviétique”, *Le Monde diplomatique*, diciembre de 2001.
- Pinsker, Dimitri, “Martovskie vidy” [Los idus de marzo], *Itogui*, 30 de marzo de 2000, <http://www.itogi.ru/archive/2000/13/110791.html>

- Putin, Vladimir, “Rossiâ sosredotačivaetsâ - vyzovy, Na kotorie my doljni otvetit’” [Rusia reúne sus fuerzas: los desafíos a los cuales debemos responder], *Izvestiâ*, el 16 de enero de 2012, <http://www.izvestia.ru/news/511884>
- , “Rossiâ: nacional’nyi vopros” [Rusia: la cuestión de las nacionalidades étnicas], *Nezavissimaia Gazeta*, 23 de enero de 2012, http://www.ng.ru/politics/2012-01-23/1_national.html
- , “Stroitel’stvo spravedlivosti. Social’naâ politika dlâ Rossii” [La construcción de la justicia. La política social para Rusia], *Komsomol’ skaâ Pravda*, 13 de febrero de 2012, <http://kp.ru/daily/3759/2807793>
- , “Byt’ sil’ nymi: garantii nacional’noj bezopasnosti dlâ Rossii” [Ser fuertes: las garantías de la seguridad nacional para Rusia], *Rossiskaia Gazeta*, 20 de febrero de 2012, <http://www.rg.ru/2012/02/20/putin-armiya.html>
- Rogov, Serguei, “Protiv vseh! Rossiâ budet diktovat vsemu miru [¿Contra todos! ¿Acaso Rusia dictará su ley al mundo entero?], *Nezavissimaia Gazeta*, 11 de diciembre de 1999.
- Sedov, Leonid, “Medved na uho nastupil?” [¿El oso no tiene oído musical?], *VTsIOM*, 15 de diciembre de 2000, http://wciom.ru/arkhiv/tematicheskii-arkhiv/item/single/428.html?no_cache=1&cHash=d03d6ba5b5
- Solianskaia, Ksenia, “Â ne znaû, čto takoe oupravlâemaâ demokratiâ” [No sé lo que es la democracia dirigida], *Gazeta.ru*, 6 de septiembre de 2005, http://www.gazeta.ru/2005/09/06/oa_169788.shtml
- Tretiakov, Vitali, “Diagnoz: oupravlâemaâ demokratiâ” [Diagnóstico: democracia dirigida], *Nezavissimaia Gazeta*, 13 de enero de 2000, http://www.ng.ru/editor/2000-01-13/1_diagnos.html
- , “Souverennaâ demokratiâ: o političeskoj filosofii Vladimira a Putina” [La democracia soberana: sobre la filosofía política de Vladimir Putin], *Rossiskaia Gazeta*, 28 de abril de 2005, <http://www.rg.ru/2005/04/28/tretyakov.html>
- Volkova, Marina “Poslednââ popytka povliât na Putina ne oudalas” [El último intento de influir sobre Putin falló], *Nezavissimaia Gazeta*, 8 de diciembre de 2000, http://www.ng.ru/politics/2000-12-08/1_popytka.html

b) Fuentes bibliográficas

- Bruce Ackerman, *The Future of a Liberal Revolution*, New Haven, Yale University Press, 1992.
- Baturin, Yuri, Alexander Il’ ine et Vladimir Kadatski *et al.*, *Èpoha Eltsina: očerki političeskoj istorii* [La época de Yeltsin: ensayos de historia política], Moscú, Vagrius, de 2001.
- Buffet, Julien, “La décentralisation administrée sous Vladimir Poutine: vers la réforme de l’État et de la société par la gouvernance territoriale (1999-2005)”, tesis doctoral dirigida por la Profesora Anne de Tinguy, Instituto Nacional de Lenguas y Civilizaciones Orientales de París, 2010.
- Daucé, Françoise, *La Russie postsoviétique*, París, La Découverte, 2008 (Repères).

- Doktorov, Boris, Alexander Oslon y Evgueni Petrenko, *Epoha Eltsina: mneniâ Rossiân* [La época de Yeltsin: la opinión de los rusos], Moscú, FOM, 2002.
- Fichman, Mikhaïl, "Poka otdyhaet natsiâ" [Por el momento la nación descansa], *Polit.ru*, 20 de febrero de 2002, <http://old.polit.ru/printable/471094.html>
- Habermas, Jürgen, *Die nachholende Revolution*, Fráncfort, Suhrkamp, 1990.
- Favarel-Garrigues, Gilles y Kathy Rousselet, *La société russe en quête d'ordre avec Vladimir Poutine ?*, París, Autrement, 2004.
- Laruelle, Marlène, *Le nouveau nationalisme russe*, París, l'Oeuvre, 2010.
- Magun, Artemy, *La révolution négative: déconstruction du sujet politique*, París, L'Harmattan, 2009 (Apertura filosófica).
- Morozov, Viatcheslav, "Suverennaâ demokratiâ v postsuverennom reflejaron: poutinskaâ restavratsiâ kak reakcionnaâ modernizatsiâ" [La democracia soberana en un mundo postsoberano : la restauración de Putin como una modernización reaccionaria], *Neprikosnovennyi zapas* [Ración de Supervivencia], núms. 5-6 (50), 2006, <http://magazines.russ.ru/nz/2006/50/>
- Pautova, Larisa, "Stabilnost Poukrainski Vs stabilnost Porossijski" [Estabilidad a la ucraniana vs. Estabilidad a la rusa], *Sotsialnaïa realnost*, núms. 7-8, 2006, <http://socreal.fom.ru/?link=ARTICLE&aid=198>
- Potel, Jean-Yves, "La fin du communisme", *Strates: nouvelles tensions impériales et recompositions en Europe centrale, orientale et CEI*, núm. 12, 2006, <http://strates.revues.org/sommaire1512.html>
- Raviot, Jean-Robert y Taline Ter Minassian, *La civilisation soviétique : genèse, histoire et métamorphoses de 1917 à nos jours*, París, Ellipses, 2006.
- , *Qui dirige la Russie?*, París, Lignes de Repères, 2007.
- , *Démocratie à la Russe: pouvoir et contre-pouvoir en Russie*, París, Ellipses, 2008.
- Rosanvallon, Pierre, "L'universalisme démocratique: histoire et problèmes", *La vie des idées.fr*, 28 de enero de 2008, http://www.laviedesidees.fr/IMG/pdf/20080128_rosanvallon.pdf
- Rubtsov, Alexander, "Prizrak svobody: PUTINSkaâ Rossiâ meždu liberalnym i neotalitarnym proektami" [El espectro de la libertad : la Rusia de Putin entre los proyectos liberales y neotalitaris], *Znamia* [La Bandera], núm. 1, 2001, <http://magazines.russ.ru/znamia/2001/1/>
- Ryjenkov, Serguei, "Dinamika transformatsii I perspektivy rossijskogo političeskogo režima" [La dinámica de transformación y las perspectivas del régimen político de Rusia], *Neprikosnovennyi zapas*, núms. 5-6 (50), 2006, <http://magazines.russ.ru/nz/2006/50/>
- Sapir, Jacques, *Les économistes contre la démocratie: pouvoir, mondialisation et démocratie*, París, Albin Michel, 2002.
- Shevtsova, Lilia, *Rejim Borisa El'tsina* [El régimen de Boris Yeltsin], Moscú, Rosspen, 1999, <http://www.carnegie.ru/ru/pubs/books/36259.htm#content>
- Sokoloff, Georges, *Métamorphose de la Russie : 1984-2004*, París, Fayard, 2003.
- Swiderski, Edward M., "La culture de la crise et l'imaginaire postsoviétique", *Hermès: voies et impasses de la démocratisation*, núm. 19, 1996.

Tinguy, Anne (de), *La grande migration: la Russie et les Russes depuis l'ouverture du rideau de fer*, Paris, Plon, 2004.

Werth, Nicolas, *Histoire de l'Union soviétique*, 4^e ed., Paris, PUF, 1999 (Themis).

Zinoviev, Alexandre, *Katastroïka: histoire de la perestroïka à Partgrad*, Lausana, L'Âge d'Homme, 1990.